

Lectura y escritura para el goce estético, el placer y la felicidad

Enilda Josefina Rubio de Camacho¹

UNESR. Núcleo Zaraza | enildarubio.usr@gmail.com

Fecha de recepción; 21 febrero 2023

Fecha de aceptación; 11 abril 2023

RESUMEN

Este texto cumple con el propósito de presentar un aporte teórico derivado de un ejercicio reflexivo sobre la experiencia de mi ser como facilitadora del Núcleo Zaraza y miembro de la Comunidad de Aprendizaje de la UNESR. Lo conforman tres partes: presentación, desarrollo y hallazgos. Contiene un extracto de mi autobiografía relacionado con el desempeño académico en el curso Lecto-Escritura. Conjugo elementos teóricos inherentes al tema, enfocados en términos asincrónicos, en un espacio indeterminado. Dejo evidencia de una realidad circunscrita, conocida, analizada e investigada cuyos resultados pueden apreciarse en otros puntos geográficos cercanos y ajenos. En todo tiempo lo concerniente a la enseñanza de la lectura y escritura ha sido importante: lo humano, material, técnico y estratégico, el ambiente, propósitos e intereses. En el docente está la posibilidad de crear las condiciones necesarias para desencadenar recursos afectivos, intelectuales y culturales como placer, goce estético y felicidad al leer y escribir.

Palabras clave: Lectura. Escritura. Goce. Estético. Placer. Felicidad.

1 Enilda Rubio de Camacho. Realice mis estudios profesionales en UPEL-IPC. He ejercido como docente de aula en Educación Primaria y Media General. Soy facilitadora, dedicación exclusiva en la UNESR Núcleo Zaraza, coordino la Carrera Educación y el TEG.

PRESENTACIÓN

Todos coincidimos en reconocer la importancia de aprender a leer y escribir. Las concebimos como habilidades indispensables para el logro de otras destrezas necesarias para la prosecución escolar pero también para la vida. Advertimos estas adquisiciones como parte de un proceso en cuyo desarrollo intervienen aspectos de distinta naturaleza: biológicos, fisiológicos, hereditarios, psicológicos, neurológicos y culturales. Realmente es resultado de la conjugación de diferentes aspectos, cada uno complejo en sí mismo. Eso por parte del aprendiz. Participan igualmente la sociedad, la familia y la escuela. Además, este preámbulo estaría incompleto si separamos a la escuela del estructurado sistema donde se inscribe, así como al docente: la persona en cuyo desempeño recae la responsabilidad de enseñar a leer y escribir. Parece una sumatoria cuyo producto es, sí y solo sí, positivo; sin embargo, también conocemos unos resultados ajenos a lo deseado, a lo esperado.

Los problemas de los estudiantes, en cuanto a la lectura y escritura, en todos los niveles y modalidades constituyen el fundamento de un clamor generalizado. Así diagnosticada es poco probable vislumbrar goce estético, placer y felicidad al leer o escribir. En principio puede ser un problema gestado desde el hogar. Sería una extraordinaria exhibición de resiliencia el interés de un estudiante por la lectura y escritura proveniente de un hogar donde no se practican estos hábitos o puede ocurrir lo contrario: carecer de gusto por estas habilidades a pesar de su reiterada práctica familiar. Difícil aseverar fehacientemente en tanto el centro del proceso de enseñanza y aprendizaje de estas habilidades, son seres humanos.

De igual manera puede ocurrir en el caso del docente. Estos aprendizajes requieren de dedicación, entusiasmo, así como de la utilización de estrategias metodológicas atractivas para ambas partes. Es responsabilidad de quien enseña echar mano de su preparación y profesionalismo, en particular de su experiencia con estas habilidades. Disfrutar de leer y escribir, sentir goce estético, placer y felicidad gracias a estas acciones puede convertirse en una invitación, en un despliegue de curiosidad y en deseos de imitar y descubrir por qué el o la docente se complace, recrea, regocija o se deleita cuando lee o escribe. La persona escribe bien en tanto ha sido un dedicado lector. Sentir estas emociones muchas veces puede ser punto de partida para convertirse en escritor; sin embargo, no es la única razón. Leer puede transformarnos en seres críticos, analíticos, facilita la construcción de criterios y puntos de vista bien fundamentados, permite la creación y consolidación de argumentos. Realmente lo subsecuente a la práctica de estas dos habilidades no se agota en este texto.

Participantes, contenidos, recursos, técnicas y estrategias inscritas en el proceso de aprendizaje de la lectura y escritura tienen un rol específico, un propósito, así como un sentido. La relación entre todos estos aspectos crea la posibilidad de tener éxito en la tarea. De esta posibilidad surgió mi interés por tomar una experiencia académica sobre la cual he investigado y cuyos hallazgos expondré al final de este artículo. La tomé para atender a una invitación extendida por la UNESR (s/f), a través del Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (CEPAP), orientada a: “generar, sistematizar, intercambiar, y difundir conocimientos en el ámbito socio-educativo que contribuyan tanto al mejoramiento constante de la educación como a la transformación de los entornos sociales, comunitarios e institucionales donde estos conocimientos se producen” (p.u).

La convocatoria tiene además un interés confeso en la apropiación, por parte de cada miembro de la Comunidad de Aprendizaje, de su experiencia y de lo aprendido en la praxis académica, investigativa, así como, en el ejercicio de la interacción con las comunidades, para convertirlos en *súmmum* de una reflexión creativa. En esta oportunidad referiré específicamente aprendizajes derivados de mi ser. Facilitadora de la unidad curricular 51578 Lecto-Escritura perteneciente a la carrera Educación Integral con el propósito de compartirlos en comunidad, a partir de lo establecido por la UNESR (2022), desde el Vicerrectorado Académico y la Dirección de Desarrollo Profesoral para los Programas de Educación Avanzada y Postgrado, correspondiente a los Programas Nacionales de Formación Avanzada, en estudios abiertos.

Esta Comunidad nos propuso además construir una autobiografía la cual asumo como una sistematización transfigurada en un compendio teórico-ontológico a partir del cual puedo bosquejar unidades de aprendizaje derivadas de mi experiencia y conocimientos. De igual manera, nos insta a dejar en evidencia la existencia de una abigarrada relación entre construcción de ideas, abstracciones, conceptos, saberes y una práctica heurística, en este caso, de mi ser cognitivo y sentipensante, resultados de mi preparación para realizar procesos meta-cognitivos individuales y grupales, así como para desarrollar competencias y proyectar metas a diferentes plazos.

Desde las consideraciones anteriores surgió este texto cuyo propósito consiste en presentar hallazgos derivados de un ejercicio reflexivo sobre una experiencia académica de mi ser como facilitadora del Núcleo Zaraza de la UNESR en mi condición de miembro de la Comunidad de Aprendizaje conformada en este espacio durante el año 2022. Dicho texto

está estructurado en tres partes. La primera diseñada a manera de presentación, la segunda contiene un relato extraído de mi autobiografía, relacionado con la experiencia previamente referida y una última parte concentrada en ideas producidas tras el hilván de la experiencia vivida, lo revisado en construcciones teórico-discursivas y mis reflexiones.

SER EN LA EXPERIENCIA

La felicidad, en muchos momentos de mi vida, ha estado vinculada con la lectura y escritura. Cuando ingresé al kínder la maestra Zoraida Campos me hizo escuchar aventuras extraordinarias. Mis sueños empezaron a ser distintos, a tener otros matices y ambientes. Eran otras historias diferentes a las narradas por mis padres y abuelos. Nos acostaba en una alfombra individual, cerrábamos los ojos para trasladarnos a otros tiempos y espacios. Creo es la experiencia escolar más determinante en mi vida porque aún hoy recuerdo de manera vívida esas horas, pero también porque la palabra escrita, leída u oída me acompaña como testigo, subterfugio, escudo, sentimiento e instrumento de vida, desde entonces En esta oportunidad quiero referirme a ella como un recurso desencadenante de goce estético, placer y felicidad mientras se aprende.

Con las historias del kínder conocí otro estilo de contar, sosteniendo un texto en la mano. Allí había otros elementos: una curva de entonación distinta, otro ritmo y pausas, a veces había rima y por otra parte otros escenarios, ajenos a los ya imaginados y vistos. También notaba otros giros en el lenguaje: eran los recursos estilísticos. Me gustaba de sobremanera las onomatopeyas. Sentía felicidad cuando hacíamos ese ejercicio. Me conectaba con maravillosas historias. Mis compañeros de estudio y yo pedíamos más lecturas, otros textos. Era

asombroso cuando luego del punto y final nos pedía abrir los ojos y responder algunas preguntas. La sensación de haber viajado y experimentado una vivencia distinta a mi vida, de desconectarme de la fantasía y conectarme nuevamente con la realidad. Se trataba de la literatura clásica en la cual priva la creación mítica en sustitución de la realidad y donde es posible resolver los problemas mágicamente. Fue maravilloso: aprendí a imaginar.

Cuando adquirí estas habilidades pude adentrarme en distintos tipos de textos, literarios o no. Socializaba en familia las historias leídas, pero también construía las mías. Mi interés estudiantil siempre ha estado inclinado hacia los recursos teóricos lo cual no significa negación alguna hacia otras áreas de conocimiento. Practicar la lectura y escritura, aferrarme a la palabra plasmada, dibujada, esculpida, oída, anagramada, recitada, cantada o en cualquiera de sus expresiones ha sido siempre mi derrotero. La persigo, reflexiono y analizo, en ese sentido orienté mi formación profesional como profesora de Lengua mención Literatura, docente de aula y facilitadora en el Núcleo Zaraza de la UNESR.

FACILITACIÓN DE LA UNIDAD CURRICULAR LECTO-ESCRITURA

En el Programa Analítico de dicho curso se proponen contenidos teóricos referidos a algunos métodos diseñados por los docentes a lo largo de la historia para facilitar el proceso de enseñanza de la lectura y escritura. Se refiere a estas dos habilidades y destrezas como la base para la formación del estudiante en sus roles de lector y creador de textos de diversa naturaleza. Además, con sendos métodos se plantean estrategias a utilizar, así como recursos didácticos susceptibles de ser elaborados para estos fines. Se analizan ventajas y desventajas de las creaciones preexistentes, pero también la

responsabilidad de los docentes en la valoración, producción y puesta en práctica de otras opciones, incluso originadas por ellos mismos, para enseñar estos aprendizajes.

El trasunto de esta exposición se construye con mi experiencia en cuanto al método silábico. Existen diversas clasificaciones sobre dichos procedimientos, pero la mayoría atiende a dos criterios, los basados en unidades no significativas: letras, sonidos, sílabas; a diferencia de los que parten de unidades significativas: palabras, frases, oraciones, textos y la experiencia. Los primeros exigen del niño o la niña repetición, énfasis y ejercicios memorísticos. Están divorciados de la realidad del aprendiz, una ventaja reconocida por los docentes usuarios radica en su estructura de partícula acumulativa y sumatoria. Al final del ejercicio el niño debe abstraer y reconocer, sumando lo leído con la maestra o con sus padres. Así el proceso se torna tardío y se hace mayor énfasis en la decodificación en desmedro de la comprensión. Es fácil imaginar cómo queda el goce estético y el placer al leer tras unos ejercicios como los descritos previamente.

El docente recorre todo el abecedario, combinando consonantes con vocales primero, llamadas directas, posteriormente introduce cambios trabajando con las inversas, mixtas y densas o trabadas. Agotado el tema de las sílabas pasa a las oraciones y luego al texto sencillo. Aprender de esa manera fragmentada, descontextualizada y ajena al mundo de vida de la niña y el niño puede convertir la posibilidad de formar un buen lector en una persona negada al disfrute y al placer generado por la lectura.

Conocido este escenario, al inicio de cada período académico solía pedir a los participantes la construcción de una autobiografía temática, referida específicamente a contar

su historia sobre cómo aprendieron a leer y escribir. La mayoría lo había logrado mediante el método silábico, acompañado de maltrato y amenazas. Conocidas las experiencias nos paseábamos por las opciones sugeridas en el programa. Me gustaba hacer analogías entre los analíticos y los sintéticos, luego proponía entrevistar a docentes para conocer su manera de enseñar a leer y escribir. Pasaba igual, los docentes siempre terminaban por utilizar el silábico con algunas variaciones, pero en esencia era lo mismo. Lo preocupante de este trabajo de campo era saber quiénes eran los docentes objeto de estudio, egresados del Núcleo Zaraza.

Otra de las estrategias empleadas consistía en visitar las escuelas e invitar a participantes a ayudar a docentes con los niños cuyas dificultades eran más acentuadas en un proceso de atención individualizada y utilizando un método distinto al practicado por el o la docente de aula. En oportunidades también encontramos obstáculos y negación; sin embargo, generalmente se agradecía la colaboración. Conjugo verbos en pasado porque al asumir otras responsabilidades no seguí facilitando Lecto-escritura. Tampoco he hecho seguimiento a dicho fenómeno, pero tal experiencia me ha permitido reflexionar sobre esa realidad en tanto sus consecuencias son visibles en cualquier espacio donde estemos, en especial en participantes de nuestra Universidad.

RECURSIVIDAD Y RESPONSABILIDADES

Más allá del espacio geográfico del Núcleo Zaraza, sociedad y educación conforman un binomio fundamentado en la idea de progreso, visualizadas en una especie de espiral progresivamente acrecentada. Inicia con una suerte de principio, mientras mejor es la educación más significativos son los cambios para la sociedad. Forman una relación unívoca, la

sociedad influye positivamente en la educación y esta a su vez en la sociedad. Establecen una correspondencia dinámica en cuyo centro está el hombre.

La educación es una creación humana en constante perfeccionamiento: un proceso inacabado cuyos logros y alcances están en discusión o son objeto de cuestionamientos y críticas, pero además vive sometida a una ininterrumpida revisión y reorientación. De acuerdo con Saramona (2008), está permeada por diversas dimensiones: sociales, morales, económicas, políticas, filosóficas, biológicas, afectivas, tecnológicas, religiosas, entre otras, lo cual le atribuye un carácter complejo. Sus mutuas relaciones son interminables.

Demanda el establecimiento de relaciones entre los seres humanos por tal razón es posible la intervención de emociones, sentimientos, creencias y valores. Es una ardua tarea desde su concepción pasando por su materialización a través de la ejecución del currículo hasta llegar a sus resultados. En ella participan distintos sectores sociales, aunque sus protagonistas sean el educando y educador. Comprende la vida del conjunto de la sociedad y proporciona a los individuos las bases para su integración a la misma.

Es la acción o el conjunto de acciones pensadas, coherentemente estructuradas y fundamentadas en conocimientos multidisciplinarios, orientadas a desarrollar capacidades, habilidades, destrezas, conocimientos, valores, creencias, tradiciones, en los miembros de una sociedad. De acuerdo con Navarro (2005), en Venezuela la educación cumple con el propósito de formar para la transformación de la sociedad en paz y democracia. Cuenta con la participación del Estado, la comunidad y la familia en una relación integral proyectada en toda la vida escolar y humana del ciudadano.

La considera como un continuo creado por el hombre, consumado a partir de los procesos de enseñanza y aprendizaje, constituido en complejas unidades de carácter humano. Desafortunadamente suele reducirse sólo a la tarea de impartir y transmitir conocimientos en tanto lo ideal sería trascender holgadamente este simple hecho. Está consagrada en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) en cuyo artículo 102 la define como: "un derecho humano y un deber social fundamental".

DE LA IDEA A LA CONCRECIÓN: LA ESCUELA, UN CONTINUO CREADO POR EL HOMBRE

Es la responsable de concretar los principios, propósitos y fines de la educación. Según Santos citado por Álvarez (2020), tiene como misión primordial coadyuvar en la mejora de la sociedad mediante la formación de ciudadanos responsables, críticos, trabajadores, participativos y honrados. Esto lo hace mientras ayuda a desarrollar en los individuos todas sus capacidades.

Cada uno de sus miembros aporta a las relaciones humanas tejidas en el desarrollo de sus procesos un entramado de valores, creencias, costumbres, estereotipos, normas, mitos, expectativas y comportamientos. Recibe exigencias e influencias de los padres, representantes, comunidad y de los políticos regidores de la organización escolar. Es transmisora de la cultura.

Decía Simón Rodríguez citado por Rumazo (2005):

En la primera escuela se enseña a pintar la palabra, a pensar, a hablar, a raciocinar. Piénsese en las funciones del maestro, en la Primera Escuela, y se verá que sigue virtualmente enseñando a aprender

en las otras edades. El buen éxito de todas las carreras depende, casi siempre, de los primeros pasos que se den en ellas. Estos pasos se enseñan a dar en la Primera Escuela; allí empieza la vida de las relaciones con las cosas y con las personas; luego, la Primera Escuela es la escuela por antonomasia: las demás son aplicaciones de sus principios, para hacerlos trascendentales (p. 122).

Tales acciones, según Nérici (1985), se dirigen mediante el proceso de enseñanza y aprendizaje, un binomio trocado en constante. En el mismo se da espacio a distintos elementos de cuya equilibrada y satisfactoria práctica depende el aprendizaje. Alumnos, objetivos, docentes, contenidos, métodos, estrategias, técnicas, evaluación y el contexto son esos elementos. Adecuadamente vinculados, pueden propiciar en el alumno un estado de madurez que le permita vivir la realidad, de manera consciente, corresponsable y participativa.

RELACIÓN LENGUAJE, LENGUA Y HABLA

Es así como se estructuran contenidos, cursos o materias necesarios para la formación del mundo de vida social. Las áreas indispensables en procura del logro de otros conocimientos son lenguaje, lengua y habla. El primero, es una capacidad exclusivamente humana destinada a la comunicación. Nuestro cuerpo está fisiológicamente dotado en cuanto a la emisión de sonidos gracias al aparato fonador, vocal o articulatorio y para percibir lo expresado mediante la audición. Todo controlado desde el sistema nervioso central. El único obstáculo a vencer sería el establecido por la convención social: el idioma o la lengua.

Esta tiene una dimensión social en su condición de instrumento de comunicación humana, de acuerdo con Cassany y otros (2002), al permitir la transmisión de información a nuestros congéneres. En la convergencia social residen sus posibilidades. Ha sido determinante en la cultura: todos los sistemas comunicativos se construyen sobre la existencia del lenguaje oral, específicamente en la relación signos lingüísticos-contexto sociocultural para ello se ha convertido a la lengua en objeto de estudio en varios niveles: morfológico, sintáctico y semántico.

Es como un conjunto sistematizado de signos regidos por reglas dominadas por todos sus hablantes. Constituye el código más recurrente en la comunicación humana. Puede ser oral o escrito, según Villalba y Pinto (1999), ambos son distintos entre sí porque cada uno utiliza su propio medio de trasmisión. La lengua oral se evidencia en el sonido signado por supra segmentos como el acento, el timbre y la entonación. Se percibe a través del oído.

Es espontánea, su sintaxis es sencilla y el léxico utilizado es más general. Permite interrupciones y reiteraciones. La interacción entre emisor y receptor es muy activa y puede apoyarse en el lenguaje no verbal. Por el contrario, el código escrito utiliza como unidad concreta la letra, acompañada de distintos rasgos gráficos. Se percibe a través del sentido de la vista. Exige para su comprensión la cuidadosa estructuración del texto, el adecuado uso de los signos de puntuación y del vocabulario seleccionado.

El habla constituye la facultad individual, personal de conocer y aplicar los signos lingüísticos. Está relacionada con la madurez y el interés. Denota la personalidad de cada quien.

Vincula, desde las palabras seleccionadas para expresarse hasta la actitud. Es democrática en cierta manera, cada quien tiene la posibilidad de hacerla suya independientemente del otro, pero sin salirse de la convención social, de lo contrario se vulneraría la posibilidad de comunicación.

LECTURA Y ESCRITURA, DESENCADENANTES DE UNA INTERACCIÓN DE RECURSOS AFECTIVOS, INTELECTUALES Y CULTURALES

Placer y goce estético están separados por límites imprecisos. Para Hernández y Betancourt (2021), en el contexto educativo, el ejercicio lector persigue el propósito de brindar al estudiante la posibilidad de descubrir placer en la lectura, y la simpatía, entre otros, constituye un componente del mismo. Es en esta instancia donde emerge la conexión emocional entre el yo (lector) y el otro (texto), para vivir la experiencia del goce estético producido por la lectura. Así se diagrama una praxis ideal para docentes, padres, representantes y de la sociedad en general:

El gusto por la literatura y el placer estético que se siente al leerla, los cuales avivan la imaginación y despiertan los sentidos, liberan la naturaleza oculta o reprimida en cada uno de nosotros o bien nos desconectan de los lazos materiales y utilitarios que nos atan a la realidad. Sin esa simpatía, es casi imposible cualquier aproximación (s/p).

Este punto de vista tiene fronteras y es la acción docente, así como el interés generalizado por las repercusiones adversas en el desempeño escolar, el motivo para otras visiones e interpretaciones en torno al fenómeno lectura y escritura. Por ejemplo, Slava (2017), expresa sus reservas respecto a la forma como se promociona la lectura haciendo énfasis

fundamentalmente en el placer. Al respecto indica: “se insiste tanto con esta idea que profesores y profesoras terminan por creer que solo debe buscarse el gozo de la lectura. ¿Dónde queda el esfuerzo y la constancia que exige leer?” (s/p). Para este docente existen otras opciones también importantes y necesarias además de las netamente literarias. Es decir, se pueden sugerir alternativas adicionales al momento de elegir tanto el texto como la actividad recreativa en la cual se invertirá el tiempo de ocio.

De igual manera, la práctica de la escritura no es exclusivamente para expresar la experiencia literaria. El estudiante y todos los lectores necesitan escribir textos de distintas áreas de conocimiento, en variados estilos, utilizando discursos y propósitos diferentes. Puede tratarse de contenidos individuales o de construcción colectiva. Tal vez, escribir para no ser leídos por otros o con la pretensión, idea o el sueño de convertirlos en objeto de consumo masivo. La escritura, en sus innumerables posibilidades también es disímil en los soportes donde se asienta, por esta razón tampoco la restringe barrera alguna.

Otro sentido otorga Sloterdijik (2020), a la relación entre placer estético, belleza y placer. Al respecto señala: “la puramente sensible obra de arte sólo tiene derecho a existir como forma para el espíritu humano, no como objeto sensible en sí mismo” (s/p). De otra manera, cuando se crea arte, en cualquiera de sus manifestaciones, el hacedor no se separa de la vida, es desde ella y acerca de ella de donde parte. Desde la idea, el artista, en este caso, el escritor literario o de cualquier texto, refiere aspectos sensibles, vividos, soñados, idealizados o realizados, de su existencia, o la de otros. Echa mano de sus recursos humanos propios. Construye una esfera en la cual se encuentra, en este caso, con un lector provisto también de

vida, inmediatamente conectado en una interacción de recursos afectivos, intelectuales y culturales.

La felicidad, en concordancia con lo anterior, solo es posible en la vida y en el ser humano. La conciencia intuitiva de su existencia nos distingue. Ambas están indisolublemente entrañadas. Se enaltece en cada acción cotidiana, realizada o reflexionada. Es un hacer intimista, un entusiasmo contagioso. Lo denota la disposición, la afectación aportada en la expresión y los hechos, así como la actitud asumida. En relación con la lectura y escritura, requiere de una relación sujeto-sujeto afianzada en el respeto de humano a humano. Las emociones y los sentimientos abigarran ese aprendizaje. Los sentidos son de gran apoyo. La incorporación de actividades lúdicas, especialmente juegos de palabras, le dan sentido si están vinculados expresamente con el desarrollo de las actividades. La lectura de textos seleccionados, ajustados a la edad e intereses de los oyentes, realizadas en voz alta, con énfasis en la curva melódica y palabras bien pronunciadas, también intervienen en ambas experiencias.

EN PROCURA DE UNA CONJUGACIÓN DE LAS IDEAS

El docente, parte de lo preexistente en el niño para ayudarlo en el conocimiento de su lengua, del mundo y de su participación en el mismo, dada su condición humana, de hablante de una lengua y de ciudadano del mundo. La escuela, tiene la responsabilidad de enseñar al niño la correspondencia entre lo emitido por él o por los demás oralmente y lo potencialmente esbozado mediante la escritura. No debe olvidar lo siguiente, el niño está físicamente preparado para hacer trazos casi al mismo tiempo que aprende a caminar. Es necesario brindarle la oportunidad de hacer estos ejercicios espontáneamente, no importa la calidad y la ausencia de comprensión derivados de

esta acción; ofrecerle oportunidades para practicar, exponerlo a la palabra escrita. Esa familiaridad lo ayuda a ser consciente de cómo se hace, cómo son las letras, su forma, sus detalles. El aprendizaje de la escritura es un proceso vivido individualmente, de acuerdo con la madurez, el interés, el apoyo y el placer susceptible de ser generado durante su ejecución.

La lectura es otro importante aprendizaje. Constituye el acceso a la cultura escrita lo cual significa una cierta e importante socialización, así como la apertura al conocimiento e información de todo tipo. Es un indiscutible instrumento para el aprendizaje. Mediante la decodificación de los mensajes escritos podemos aprender acerca de cualquier disciplina del saber humano. Además, posibilita el desarrollo del pensamiento, de las capacidades cognitivas superiores como la reflexión, el espíritu crítico y la conciencia, entre otros.

La lectura constituye un aprendizaje trascendental para la escolarización, así como para el crecimiento intelectual. En gran medida determina aspectos como el éxito o fracaso escolar, la preparación técnica para acceder al campo laboral, el grado de autonomía y desenvoltura personal. Conceptuada de esta manera, está más cercana a un propósito utilitarista y más lejos del Ser, de la esencia.

En el mundo y en la vida de la realidad escolar, tanto la lectura como la escritura constituyen una materia instrumental en nada ajena al placer, goce estético y a la felicidad. También representan un reto para el docente y la escuela, primordialmente, convertirlas en actividades entusiastas, de disfrute y alegría. Esta visión no está desvinculada del saber y del conocer. Es una vía distinta a la tradicional. La lectura y escritura libres entran dentro de una visión disímil de la escuela. Esta tiene mucho por aprender, debe hacerlo para la pervivencia

de la sociedad, para cumplir con la responsabilidad que se le ha dado.

En este orden de ideas, Assmann (2002), señala la necesidad de convertir el ambiente donde se aprende en un espacio de fascinación e inventiva en el cual se propicie “la ‘dosis’ de ilusión común entusiasta requerida para que el proceso de aprender se produzca como mezcla de todos los sentidos y significados” (p. 28). Esta propuesta comporta una forma de aprovechar al máximo los sentidos, dada su capacidad para recibir los estímulos provenientes del entorno, en este caso, del mundo de vida escolar. Para este autor, el carácter corporal del aprendizaje enfatiza la importancia de la presencia del placer, del disfrute y de la felicidad no como elementos accesorios, traídos como compensación sino como aspectos primordiales.

La palabra escrita está presente en todas partes, ahora las prerrogativas de los docentes son por el rescate de la oralidad como preámbulo de la escritura. En definitiva, la utilización de los métodos tradicionales puede condicionar y condenar al ostracismo al futuro lector y/o escritor si no coincide con un decidido interés del estudiante por ambas habilidades y del apoyo de su entorno familiar.

Esa es mi inquietud, las posibilidades que como formadora de formadores pueda desarrollar con los participantes en la tarea de generar interés por la lengua, la literatura, lectura y escritura. La experiencia impulsa acciones. La actitud hacia estos aspectos humanos no es transferible; sin embargo, nunca sobran las exhortaciones para orientarlos hacia ese placer. Mi afinidad por la palabra, en cualquiera de sus manifestaciones, su vinculación con los sentidos y la reflexividad serán siempre motivo de goce estético, placer y felicidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, D. (2020). *La escuela que aprende por Miguel Ángel Santos Guerra* https://ined21.com/la-escuela-que-aprende_
- Asamblea Nacional Bolivariana (1999). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*.
- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación*. Narcea.
- Cassany, D. y Otros. (2002). *Enseñar Lengua*. Graó.
- Hernández Moredo, L. y Betancourt Díaz, G (2021). *Valor didáctico de la simpatía para el goce estético de la lectura literaria*. Trf vol. 17. No. 1 Camagüey ene.-abr. 2021 Epub 01-Ene-2021. http://scielo.sld.cu_
- Nérici, I. (1985). *Hacia una didáctica general dinámica*. Kapelusz.
- Rumazo González, A. (2005). *Simón Rodríguez maestro de América*. Biblioteca Ayacucho.
- Sarramona, J. (2008). *Teoría de la educación. Reflexión y normativa pedagógica*. Ariel Educación.
- Slava, J. (2017) *Un placer ausente: apuntes de un profesor sobre la lectura escolar*. Universidad de Lima. Fondo Editorial. https://books.google.co.ve_
- Sloterdijk, P. (2020). *El imperativo estético: escritos sobre arte*. https://books.google.co.ve_
- UNESR (2005). *Comprensión de la realidad educativa nacional y ética de la profesión docente*. Rafael Navarro.
- UNESR (2022). *Orientaciones para cumplir requisitos Académicos de las Comunidades de Aprendizaje del Plan Especial de Formación para Ascensos e Ingresos al Escalafón Universitario del Personal Docente e Investigación UNESR 2022*. UNESR.

Villalba, M. de y Pinto, N. (1999). *La enseñanza de la lengua en el marco de la Reforma Educativa*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.